



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12043

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extras-
joro.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 31 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Vanbourg-Montmartre, 31.

LA FIESTA DE LA CIRCUNCISION

El objeto de la fé en esta fiesta es el niño de Belén sufriendo la señal de la circuncision, recibiendo el nombre de Jesús.

La razon de la Ceremonia á la que el verbo encarnado se digno someterse en este dia es la siguiente:

Todos los hijos de Abraham debian llevar en su carne el signo de la alianza celebrada por el Señor con aquel Padre de los creyentes; el precepto de la circuncision estaba fundado en tres razones principales, y debia ser: 1.^o, el sello de la alianza que el Señor habia contraido con Abraham; 2.^o, un signo que distinguiese de los demas pueblos de la tierra á los descendientes del Santo Patriarca; 3.^o, una prenda de las bendiciones prometidas en la persona de Abraham; á cuantos observasen fielmente los mandamientos del Señor.

Una de esas bendiciones y la más preciosa sin duda alguna, era la remision del pecado original, no obrada por la propia virtud de la circuncision, sino por la fé en la pasion de Nuestro Señor; de que aquella era el símbolo; saludable fé que profesaba el adulto por sí mismo al sufrir la circuncision, y los padres por el niño. Sin embargo, el niño circuncidado que moria no entraba por esto en el cielo, sino que debia esperar la Ascension del Señor.

La circuncision se verificaba ocho dias después del nacimiento del niño, siendo la costumbre cumplir este deber, no en el templo, sino en las casas particulares; para esta ceremonia no eran necesarios sacerdotes ni levitas, pues ordinariamente era el padre el ministro, y algunas veces la madre.

Jesús, en calidad de Dios, pudo

dispensarse de la dolorosa ceremonia de la ley mosaica, mas quiso someterse á ella por varias razones, dignas todas de su sabiduria y de su amor.

Si bien la solemnidad de la circuncision no se halla mentada por primera vez hasta el segundo concilio de Tours, en 567, es indudable que es mucho más antigua y que data á lo menos del siglo IV; pues aquel concilio dice expresamente que no hace más que renovar las prescripciones de los antiguos Padres.

Dicho concilio hizo esta fiesta más célebre.

Antiguamente era costumbre celebrar en dicho dia dos misas

El dia de la circuncision corresponde al primer dia del año.

X.

TIJERETAZOS

Cuando creíamos que habia pasado á la historia la negativa de las potencias á mediar en la cuestion pasada de España con los Estados Unidos, resulta que se vuelve á poner sobre el tapete.

Y unos dicen que fue Rusia la culpable de que Europa no mediara en aquella cuestion.

Y otros dicen que fue la Gran Bretaña.

Agua pasada por el molino.

Más bueno es recordar que son británicos y rusos los que se glorian de que sea la propia nacion que se opusó á poner paz.

El Times llega hasta recordar á los yanquis los buenos oficios que les prestó Inglaterra favoreciendo su encuentro con España.

Y diga el Times:

¿Eso lo hacia su gobierno por sentimientos de humanidad?

Un periódico da la noticia de que en una cueva de la Moncloa (Madrid) ha sido encontrado un hombre muerto de hambre y frio.

La primera impresion que nos ha producido ese suceso es de indignacion.

Morir de hambre y frio un hombre junto á una poblacion grande abarrotada de viveres y sembrada de asilos!

Mas pensándolo mejor, después de examinar lo que pasa aqui, estamos por creer que la sociedad no tiene la culpa de esos accidentes.

Los culpables son los interesados, que prefieren ser mendigos trashumantes, antes que asilados con abrigo y pan.

Ese mendigo de la Moncloa se ha muerto por amor al arte, no por culpa de la sociedad.

Dice El Correo:

«En ambas Cámaras se ha tratado á primera hora y con bastante interés, del decreto que ayer publicó la Gaceta sobre matriculacion de los militares.»

Como que ese asunto es la nota del dia. Pues si desde que apareció el decreto en la Gaceta no habian de otra cosa las muchachas.

PARA LOS NIÑOS

Carta de los reyes

Apreciables amiguitos: Después de prestar al Niño Dios la adoracion que le debemos y de ofrecerle los regalos que para él traíamos, que son más y mejores que nunca, hemos pensado en vosotros que nos estareis esperando impacientes por saber la importancia de los juguetes que os hemos de llevar.

En poco ha estado que esperáreis en Valde; los obreros de Bellpuig dedicados á la fabricacion de juguetes, se declararon en huelga hace siete semanas, y con tal motivo no hay en estas fabricas ni una muñeca presentable, ni una caja de soldados que no sea de desecho, ni una trompa con púa. Después de revolverlo todo, solo hemos encontrado juguetes inservibles, indignos de vosotros y sobre todo de nosotros. ¿Qué se diria de los Reyes Magos si en lugar de juguetes valiosos y finos repartieran baratijas rotas?

—Nada, no hay reparto este año,—decia esta mañana el rey negro poniéndose blanco de tan pálido.—Que tengan paciencia los niños. Otro año será.

Pero hombre—le decia Baltasar—ten en cuenta que hay muchos que están caparandonos. Tengo aqui algunos millares de cartas de niños y niñas que me ha traído el correo y no es posible dejarlas sin contestacion. Además cómo los decimos que no hemos encontrado juguetes? Eso no puedo decirlo los reyes, que lo alcanzan todo.

Por fortuna, Gaspar, que es hombre que siente por los niños verdadero culto, ha hecho lo imposible para adquirir aquello de que carecíamos. Esta mañana envié á los criados á comprar los juguetes que encontraran en las poblaciones limítrofes, y han llegado á la caída de la tarde, trayendo seiscientos camellos cargados de sacos de juguetes.

No nos sobrarán por que son pocos; pero hemos decidido hacer el reparto entre los niños buenos, y con esto no se quedarán sin su juguete respectivo quienes lo merezcan.

A los niños malos no los llevamos nada y así se enseñarán para que los tengamos presentes el año venidero.

Conque salud amiguitos. Mañana nos pondremos en marcha para llegar el próximo domingo. Primero mareará Baltasar con doscientos camellos cargados con tres fardos de juguetes cada uno; después irá Melchor con otros tantos y después Gaspar con la parte que le toca.

¡Ah! si nos olvidaba decirnos que los juguetes nos los ha vendido un alemán á cambio de salvado; y al efecto de poderlos pagar en la especie que el alemán desea, es preciso que nos pongáis en los cestitos, cajones, botitas y demás en que hemos de depositar los juguetes, un puñadito de salvado.

Con que hasta la vista. Es decir, hasta la vista no, por que no nos veremos; pues cuando pasemos por ahí, estareis soñando con los ángeles... y con los juguetes que os vamos á poner.

Melchor

Gaspar

Baltasar

Academia de la historia

Como estaba anunciado, anteaayer se verificó en la Academia de la Historia la recepcion de nuestro querido amigo y paisano D. Adolfo Herrera.

De dicho acto que nos llena de orgullo por el cariño que profesamos á nuestro amigo de la infancia, dice «El Globo» recibido hoy:

«Bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de Armijo celebró ayer sesion pública y solemne esta Corporacion, para dar posesion de su plaza de académico de número al que lo ora electo D. Adolfo Herrera y Chicasuova, que viene á ocupar la

vacante de D. Victor Balagner, á quien dedicó sentido recuerdo en su discurso.

El erudito discurso del nuevo académico versó acerca de las «Medallas de los gobernadores de los Países Bajos en el reinado de Felipe II», y temiendo, con gran modestia, que resultase pesada la disertacion, por ser la numismática ciencia árida y pesosa, concretó el discurso al siglo XVI, y dentro de éste á su segunda mitad, en cuya Época alcanzó España inmensa preponderancia en el mundo, por los grandes hombres que florecieron en las ciencias, en las letras y en las armas.

En dicha época, las medallas desempeñaban un papel de trascendental importancia, porque servian para conmemorar los acontecimientos, y además como medio de propaganda para altos fines políticos, viniendo á cumplir, en cierto modo, la mision de nuestros actuales periódicos, circulando por todas partes; unas veces sirviendo á la par de monedas, otras como distintivo, y siempre como recuerdo permanente, estimado por el arte y el ingenio que presidian á su formacion.

En nombre de la Academia contestó al recipiendario D. Cosme Fernández Duro, quien después de reseñar los merecimientos de D. Adolfo Herrera para el sillón que ocupa, hizo gala, en su brillante discurso, de sus conocimientos en numismática.

Ambos trabajos fueron muy aplaudidos, y sus autores felicitados por la numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto.

Unimos nuestra felicitacion á las felicitaciones que ha recibido nuestro amigo y á los muchos elogios que le tributa la prensa periódica.

La navidad entre los reyes

Estos dias de Pascua tienen una consoladora nota de igualdad y de alegría; la de que el amo, el rey en estas fiestas es el niño, así en la choza como en el palacio.

Y en este breve reinado infantil es muy interesante saber como pasan estas festividades los niños que son reyes de verdad.

En la corte inglesa no rige la etiqueta en estos dias y las fiestas de Navidad tienen un carácter íntimo. El Rey y la Reina reciben en su residencia de Sandringham al príncipe y la princesa de Gales, acompañados de sus hijos. Arboles de Noé, bri-

185

LOS CRUZADOS

—Dios os recompensará á tu padre y á tí, y de todos modos, ya ajustaremos cuentas luego.

—No somos como los alemanes,—contestó,—no nos gusta cobrar lo que regalamos.

—Entonces, Dios os lo premie. Tu padre me ha dicho que eres una chica muy lista; ¿sabes gobernar bien una casa?

—Ya lo creo; si tenéis necesidad de algo, enviad un recado por cualquiera.

Al decir estas palabras, miró Jaghenka á su alrededor, y Matzko que lo advirtió repuso:

—¿A quién buscas?

—A nadie.

—Haré á Zbishko para dar gracias á tu padre.

¿Te ha gustado el muchacho?

—No le reparo bien.

—Pues mirale ahora, aquí está.

Zbishko que habia hecho beber á los caballos, viendo á Jaghenka aceleró el paso; llevaba un cafetan y un birreta, por debajo del cual asomaban sus rizados cabellos. Era un buen mozo en toda la extensión de la palabra, y pareció un pago de algún gran guerrero.

Jaghenka se volvió hacia él, y Zbishko le saludó afectuosamente, besándole la mano.

—¿Por qué me besas la mano?—preguntó,—¿por qué me besas la mano?

184 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

En las paredes se veían corazas, cascos, picas, espadas, escudos y hachas, pero todas aquellas armas, así ofensivas como defensivas, estaban corroídas por la herrumbre y denunciaban el abandono en que se las habia tenido.

Matzko estaba sentado sobre un tronco de árbol, cerca de la casa y gozaba de la fresca brisa de otoño, cuando el relincho de un caballo en el patio llamó su atencion.

Al volverse, vio que un aldeano queria ayudar á Jaghenka á bajar del caballo, pero la muchacha bajó de un salto y se acercó á Matzko alegre y sonrosada por la rápida carrera.

—¡Bendito sea el nombre del Señor! he venido á saludaros en nombre de mi padre y á preguntaros si os falta algo.

—¡Gracias! estoy bastante mejor.

—No debe ser muy bómida esta casa.

—Es verdad; pero estoy acostumbrado á las fatigas de la guerra hace años. Los aldeanos me han traído harina y huevos. Lo que veo que no hay aqui es ropa blanca.

—Ya haré yo que os traigan todo lo que sea menester.

Matzko, que agradecía los regalos, pasó la mano por la cabellera de la muchacha, y dijo:

191

LOS CRUZADOS

—Estoy cansado,—repuso Jaghenka.

—¿En tierras ajenas?

—No solo el abad me ha dado permiso, sino que me ha dado ojeadores y perros.

—Cuánto me alegra el verte, ven, te daré otro beso.

Jaghenka murmuró:

—Estamos muy lejos de casa. El bálago nos ha traído hasta aqui y los caballos ya comenzaban á cansarse. Qué hermoso animal; la última que le lancé lo maté.

—Si, pero no la tuya; mira aqui al matador.

Jaghenka alisándose el pelo con los dedos, miró con complacencia á Zbishko.

—¿Le sonocos?—preguntó Zbishko.

—No.

—No es extraño, porque está muy cambiado, y el viejo Matzko de Bogdanetz le reconoce?

—Ya lo creo,—dijo Jaghenka, que aproximándose al carro besó la mano al guerrero.

—Está tendido en el carro porque le hirieron los tudecos.

—¿Qué tudecos? Creía que la guerra era contra los tártaros...

—Si, pero él fue con Zbishko á pelear á Siatg-buania.

—¿Dónde está Zbishko?